

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE FITERO (NAVARRA)

MANUEL MEDRANO MARQUÉS
MARÍA ANTONIA DÍAZ SANZ

Nombre del yacimiento: Peñahitero. Campamento romano-republicano. Balneario romano. Tudején-Sanchoabarca

Adscripción cultural: Edad del Bronce. Edad del Hierro. Época Celtibérica. Romano Republicano. Romano Imperial. Visigodo. Musulmán

Año de actuación: 2002

Director científico: Manuel Medrano Marqués

Directora técnica: María Antonia Díaz Sanz

Organismo financiador: M.I. Ayuntamiento de Fitero (Navarra)

RESUMEN.— *Relación comentada de los principales yacimientos arqueológicos situados en territorio de Fitero, vinculados todos ellos al curso del río Alhama y a las vías de comunicación que se cruzan en esta zona. Destacan el poblado prerromano de Peñahitero, el campamento de Quintus Sertorius, el balneario romano, el asentamiento romano, visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca (en el que se situó una iglesia hispanovisigoda) y otros de menor entidad pero de notable importancia para comprender la evolución histórica en la zona.*

PALABRAS CLAVE: *Valle del Alhama, Fitero, Edad del Bronce, Edad del Hierro, Quintus Sertorius, castra, balneario romano, fortificaciones bajoimperiales romanas, visigodos, iglesia visigoda, musulmanes, Banu Qasi.*

ABSTRACT.— *Commented relationship of the main archaeological sites located in territory of Fitero, they are related all them to the course of the river Alhama and to the communication roads that cross in this area. They highlight the preroman village of Peñahitero, the army camp of Quintus Sertorius, the roman baths, the roman, visigoth and muslim site of Tudején-Sanchoabarca (where a hispanic visigoth church was located) and others of smaller entity but of remarkable importance to understand the historical evolution in the area.*

KEY-WORDS: *Valley of the Alhama river, Fitero, Bronze Age, Iron Age, Quintus Sertorius, castra, roman baths, late roman fortifications, visigoths, visigothic church, muslims, Banu Qasi.*

En la localidad de Fitero, al sudoeste de Navarra, confluyen las Comunidades Autónomas de Navarra, La Rioja y Aragón. Zona de límites y fronteras en la Edad Media, como su propio nombre indica, debió serlo ya con anterioridad.

En 1983 comenzamos a investigar y evaluar el rico patrimonio arqueológico de Fitero. Algunos años después nos centramos en el estudio del castillo de Tudején y su entorno, que incluye el área de Sanchoabarca que ha demos-

trado ser extremadamente interesante para el conocimiento de la tardoantigüedad en los territorios del alto valle del Ebro.

Cuando, algunos años después, y como consecuencia de una iniciativa municipal, diversos objetos cerámicos y metálicos que habían sido encontrados tiempo atrás por vecinos fueron donados y depositados en el Ayuntamiento de Fitero, el cual constituyó con estos y otros hallazgos una Colección Municipal, pudimos avanzar en el conocimiento de las culturas que se habían asentado en este territorio. Pero el impulso definitivo vino de la mano de un proyecto plurianual planteado y apoyado por el Ayuntamiento, que tiene como objeto el conocimiento y puesta en valor del patrimonio arqueológico del solar fiterano. En 2002 se desarrolló la primera fase, consistente en inventariar y evaluar ese patrimonio lo que, desde el principio, ha incluido su estudio científico entre los objetivos a cubrir.

Hay dos causas fundamentales que explican la existencia de núcleos de población, a veces muy notables, en diversos momentos históricos (comenzando por la Edad del Bronce) en el actual término de Fitero: la explotación agrícola y, sin duda, la posición estratégica definida, especialmente, por la línea del río Alhama y la zona de confluencia entre el curso del Añamaza, el Alhama y el caudal de la fuente termal de los baños. En todo caso, la relación que presentamos a continuación no es exhaustiva, y los resultados de la investigación han de considerarse como provisionales.



Peñahitero

El yacimiento se sitúa en el cerro de Peñahitero y alrededores (también se hallan restos en algunas fincas próximas, cercanas a la vega), donde a simple vista pueden apreciarse materiales y estructuras de la Edad del Bronce Final y la Edad del Hierro, llegando a la II Edad del Hierro. La ocupación de Peñahitero comienza, aproximadamente, en el siglo VIII a.C., finalizando probablemente en los siglos V/IV a.C., aunque no sabremos cuándo acaba exactamente hasta que se realice una excavación sistemática. Conserva parte de su perímetro fortificado, con restos de lienzos de muralla en sus lados oriental y occidental. Se trata, pues, de un núcleo fortificado que se asienta en el reborde rocoso que domina la margen izquierda del río Alhama y su parte principal se sitúa cerca del límite donde el reborde se alza sobre la vega, con objeto de defender el paso del río. Hay restos de habitaciones y otras instalaciones visibles directamente (Figura 1), así como abundantes entalles en la roca. Esos entalles muestran que se labró el suelo natural, muy duro, para marcar el perímetro de las estancias y colocar encima las piedras de los muros, con lo que parte del urbanismo se puede investigar, simplemente, dibujando los entalles. También hay pruebas evidentes de que se utilizaba la propia roca natural de la zona para extraer los bloques destinados a la construcción, es decir, que tenían allí mismo la cantera (Figura 2).



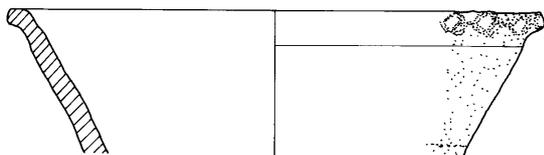


Figura 3. Vasija de almacén. Diámetro real 20 cm. Peñahitero

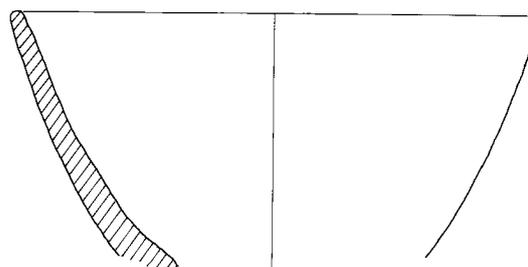


Figura 4. Cuenco, diámetro real 21 cm. Peñahitero.

Se observan en superficie cerámicas hechas a mano tanto de superficies rugosas como de superficies pulidas: ollas y tinajas, cuencos, platos, etc. Están decoradas mediante cordones con digitaciones o bien mediante excisiones formando decoraciones geométricas (Figuras 3, 4 y 5).

El yacimiento de Peñahitero es un poblado (habrá que buscar su necrópolis en las proximidades) cuya función esencial consiste en controlar y defender un paso del Alhama, para lo que se complementa con la labor de vigilancia de otro poblado situado unos cinco kilómetros aguas arriba, y en la margen opuesta, el de la Peña del Saco en término de Cervera del Río Alhama (TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA, 1947; MALUQUER DE MOTES, 1965). Ambos constituyen plazas fuertes de una línea fronteriza que vigila los pasos del río.

Campamento romano-republicano

Un ámbito muy interesante desde el punto de vista arqueológico es el que se encuentra circunscrito por los siguientes límites: situado en la orilla derecha del Alhama, comienza en la zona de Ormiñén (en término de Fitero, frente al yacimiento de Peñahitero, en la orilla opuesta) y se prolonga hacia el este hasta el Camino de La Nava (en término de Cintruénigo). El límite norte viene a constituirlo el río y el meridional la carretera NA-6900, aunque hay hallazgos de materiales más al sur, en la Dehesa de Ormiñén. En conjunto, es un terreno muy llano que ocupa unos 2775 m. de oeste a este por unos 750 m. de promedio de norte a sur.

Los elementos de la Colección Municipal de Fitero, las observaciones realizadas y las noticias que hemos podido recoger, nos llevan a la conclusión de que aquí se asentó un campamento



Figura 5. Vasija minúscula, fragmento de pared decorada. Peñahitero.

romano de Quinto Sertorio. Los hallazgos monetarios en esta zona son particularmente significativos: ocho ases del tipo cabeza de Jano bifronte en anverso y proa de nave a derecha en reverso (dos de ellos “monedas partidas”) de los siglos III a primer cuarto del siglo I a.C.; tres monedas de *Obulco* (dos ases y un semis), dos ases de *Castulo*, un calco y un as de *Agadir* (Gades), un as de *Osset*, un as de la ceca vascona de *Arzaoz*, otra moneda indígena inclasificable y noticias del hallazgo de acuñaciones indígenas de *Bilbilis* (dos ases), *Sekobirikez*, *Oilaunicos* y *Arzaoz*. Es decir, monedas romanas y acuñaciones peninsulares con una fuerte presencia de cecas del sur.

Se encuentran también con frecuencia proyectiles de plomo para honda, de los cuales 27 se hallaron juntos en el extremo occidental de esta zona, frente a Peñahitero. Pero, desde luego, lo más definitorio es la existencia de *glandes inscriptae* para honda, parece ser que media docena, de los cuales sólo tenemos constancia de cuatro. En ellos se lee Q SERT o Q SERTO, y sólo en uno de ellos, en el lado opuesto a esta inscripción, PIETAS (Figuras 6 y 7). Se aprecia la existencia de otros signos, aunque no queda clara su lectura (hemos buscado la leyenda PROCOS, que sería esperable, pero no la hemos identificado).



Podemos poner en relación estos proyectiles con inscripciones con los dos estudiados por F. BELTRÁN (1990) procedentes de Aranguren, cerca de Pamplona, y con el hallado cerca de Usón, en la provincia de Huesca (DOMÍNGUEZ, MAGALLÓN y CASADO, 1984: 160 y Lám. 40).

Actualmente estamos realizando el estudio de todos estos y otros datos que indican la presencia de un campamento sertoriano en esta zona, en la que se encuentran monedas del sur peninsular, lo que puede indicar de dónde acababa de llegar toda o parte de la tropa, a lo que se suma una notable cantidad de proyectiles de honda sin usar, muy probablemente porque estaban aprovisionándose de cara al asedio de una ciudad o campamento. A ello se añade que algunos de esos *glandes* llevan inscripciones con el nombre del jefe militar, *Quintus Sertorius*. Si este campamento tiene algo que ver con los cuarteles de invierno construidos por Sertorio tras la toma de *Contrebia* (Tito Livio, Libro 91, Fragmento 22.3 y ss.)¹, con la instalación del campamento en la zona colindante con los berones (Tito Livio, Libro 91, Fragmento 22.14)², o con otra circunstancia bélica ocurrida en los años 77-76 a.C. o inmediatamente siguientes, es algo que habrá que analizar posteriormente.

Balneario romano

Son conocidos desde hace tiempo los antecedentes romanos de los Baños de Fitero (Balneario “Virrey Palafox”), que han sido estudiados por LLETGET y CAYLÁ (1870), MEZQUÍRIZ

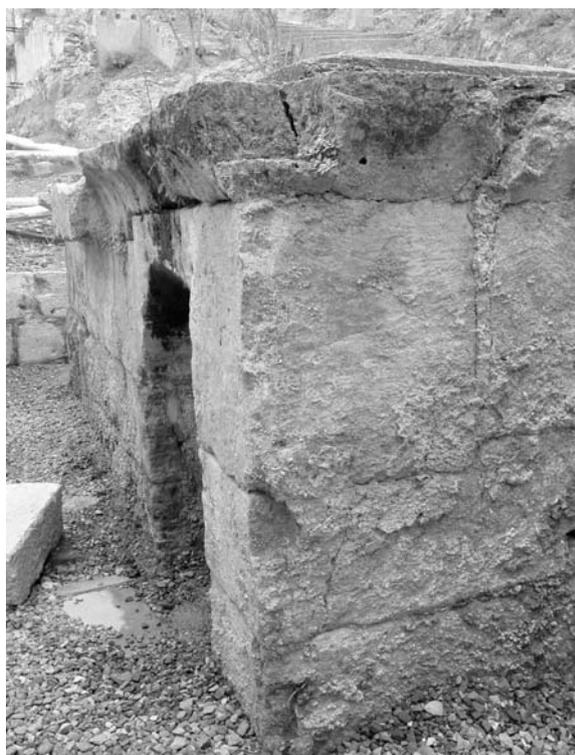
(1986), MEDRANO y DÍAZ (1987), y por ESPINOSA y LÓPEZ (1997). El origen de esta instalación se sitúa, según todos los indicios, a finales del siglo I a.C. o principios del siglo I d.C., y su momento de esplendor tiene lugar desde entonces hasta el siglo II d.C. incluido. Se desconocía cuándo finalizó el uso de los baños en época romana, hasta que los estudios realizados en el año 2002 han dejado claro que se aprovecharon al menos hasta el siglo IV o principios del siglo V d.C.

Los restos constructivos romanos actualmente conservados se limitan, prácticamente, a una piscina circular (Figura 8), la arqueta de decantación (Figura 9), la conducción de agua y un cubículo, y son una pequeña parte de los conocidos. Baste como ejemplo el notable edificio publicado por LLETGET y CAYLÁ (p. 227 y dibujo) descubierto en 1861, de 25'10 m. de largo por 11'90 m. de ancho, del que no queda absolutamente nada



¹ Biblioteca Clásica Gredos, 210, Madrid, 1995, p. 240-241.

² Biblioteca Clásica Gredos, 210, Madrid, 1995, p. 244.



(Figura 10). Nuestro trabajo actual consiste en recopilar todas las informaciones sobre el carácter, disposición y número de las estructuras conservadas o desaparecidas, añadiendo los datos aportados por los objetos que han ido hallándose en diversas ocasiones a lo largo del último siglo y medio, hasta obtener una visión estructural e histórica bastante aproximada de estas instalaciones. Como ejemplo de los frutos de esta labor, además de las precisiones mencionadas a la cronología de utilización del balneario romano, en el año 2002 hallamos dos capiteles romanos de pilar que actualmente se usan como adorno rematando un edificio de servicios del balneario moderno (Figura 11).

Quizá la fuente termal se utilizó ya con anterioridad, pues los celtas practicaban con frecuencia el culto a las aguas, como se ha comprobado en otras ocasiones. En este sentido cabe señalar la existencia del yacimiento prerromano de la Peña del Saco justo frente al balneario, al otro lado del Alhama. Por otra parte, desconocemos si tuvo uso en época visigoda, pero parece que sí pudo ser utilizado en la etapa musulmana³.

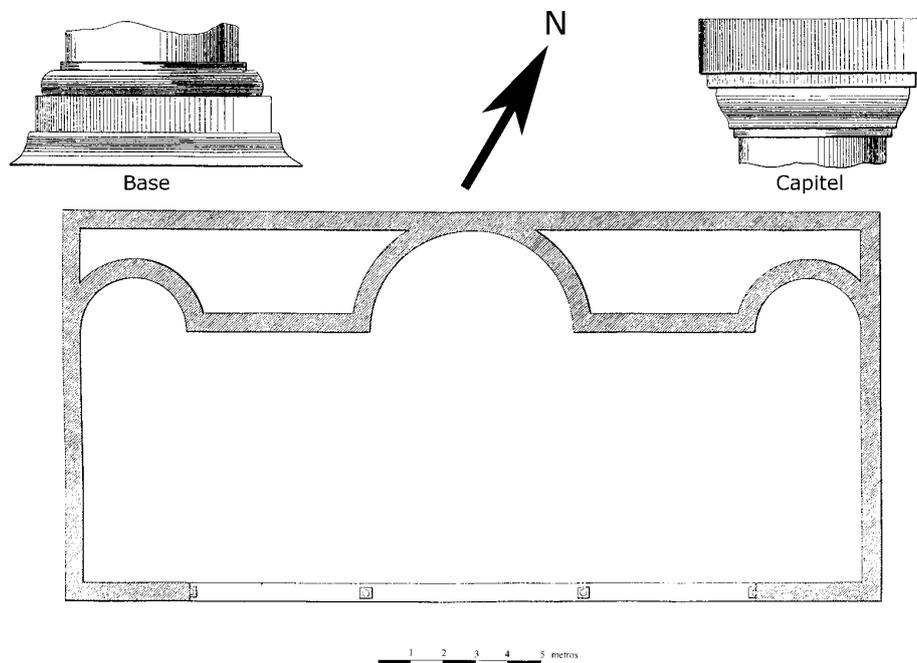
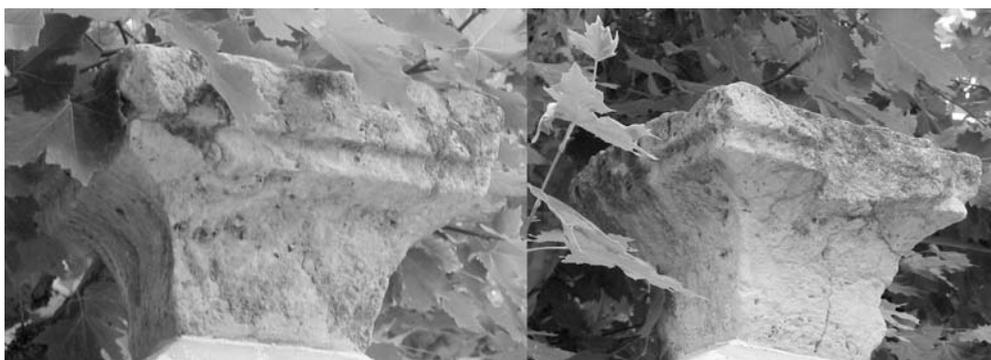


Figura 10. Plano del gran edificio del balneario romano. Fitero.

³ T. Lletget y Caylá, 1870, p. 230, escribe que: "De la época de la dominación árabe... se conservan tres baños de construcción caprichosa y bella, aunque tosca.". Hoy día ya no existen estos res-

tos, con lo que es imposible confirmar la atribución cultural de Lletget a la época musulmana.



Tudején y Sanchoabarca

En el conjunto de yacimientos del Castillo de Tudején-Sanchoabarca, situado en el área occidental del término municipal de Fitero y en la margen derecha del río Alhama, hay restos de la Edad del Hierro, de época celtibérica, del Bajo Imperio Romano, visigodos y musulmanes, a lo que hay que añadir la pervivencia del castillo y poblado de Tudején, el primero hasta la anexión del reino de Navarra, el segundo hasta el siglo XII.

En el castillo de Tudején (Monte del Castillo, Fitero) se conservan restos de torres y estructuras, a veces de grandes dimensiones, no sólo en la cima del monte sino también en las laderas. La primera fortificación se funda en el Bajo Imperio Romano, perdurando del siglo III al V d.C. (DÍAZ y MEDRANO, 1987, e investigaciones en 2002), y hay vestigios de la presencia visigoda, musulmana y medieval cristiana, perviviendo el castillo hasta la anexión del reino de Navarra.

El asentamiento visigodo tiene extraordinaria importancia como demuestran los objetos donados al Ayuntamiento que forman parte de la Colección Municipal. El castillo de Tudején y Sanchoabarca se sitúan en lugares elevados y fácilmente defendibles en la margen derecha del río Alhama, siendo ambos puntos de difícil acceso. Se trata de enclaves estratégicos en el cruce del río Alhama y el arroyo Añamaza, que dominan sus vegas; se ubican al pie del área montañosa riojano-soriana, por un lado, y muy cerca del área de Tarazona-Moncayo, por otro, y están a escasa distancia de las vías que, cruzando el Pirineo, llevan al Valle del Ebro y la Meseta. Se encuentran muy próximos a las calzadas romanas que desde *Calagurris* (Calahorra) conducían a Zaragoza, o a Huesca y a la costa nor-

deste peninsular. Y del camino que, viniendo desde *Graccurris* (Alfaro), permitía llegar a *Numantia* (en el cerro de Garray, cerca de Soria), cuyo trazado debió pasar por la zona del balneario romano.

Sanchoabarca se localiza al oriente del castillo de Tudején, a unos 875 m. de distancia, donde se sitúan una serie de restos constructivos en cuyo entorno han aparecido objetos celtibéricos, romanos, hispanovisigodos y musulmanes. El asentamiento, orientado de norte a sur, conserva el trazado de la muralla exterior, que se aprecia en parte sobre el terreno y en todo su perímetro en las fotografías aéreas. El área en que se distribuyen los restos constructivos y las cerámicas en Sanchoabarca (o Sancho Abarca), ocupa una extensión de unos 500 m. de este a oeste por unos 200 m. de norte a sur, es decir, unas 10 Has. En el lado oriental del yacimiento se aprecia todavía un camino que, semioculto por un barranco, permite descender hasta la vega (El Soto) del Alhama. Aunque en el año 2001 realizó excavaciones de urgencia en el lugar de Sanchoabarca el Gobierno





de Navarra, que han permitido sacar a la luz diversas estructuras consistentes en muros que configuran estancias (Figura 12), la mayoría de la información sigue procediendo de los fondos conservados en la Colección Municipal. A comienzos del año 2002, unas remociones de terreno realizadas en el área del yacimiento pusieron a la luz la necrópolis, apreciándose a simple vista la localización de algunas tumbas delimitadas por ladrillos, la presencia de placas de sarcófago de piedra caliza, algunas de grandes dimensiones, y de huesos humanos (cráneos, dientes).

En Sanchoabarca se han encontrado algunas (pocas) cerámicas de la Edad del Hierro, y de allí proceden tres monedas indígenas del siglo II o comienzos del siglo I a.C., de las cuales una probablemente es de *Arsaos* y dos son celtibéricas, una de *Sekaiza* y la otra de *Sekobirikez*. Es probable, pues, que aquí hubiese población en época celtibérica o incluso anterior, quizá una pequeña posición defensiva. También se encuentra algún fragmento de cerámica romana y monedas de esa época, especialmente de los siglos III y IV, como una pieza de Salonina (esposa del emperador Galieno), otra del emperador Magnencio (350 a 353 d.C.) y varios pequeños bronceos del siglo IV. La presencia de *terra sigillata* de los siglos III a finales del IV o comienzos del siglo V en el conjunto de yacimientos ratifica las cronologías de

época romana proporcionadas por los numismas, a lo que hay que añadir que, posteriormente, los reyes visigodos permitieron la utilización de las acuñaciones romanas de bronce, que siguieron circulando en esa época, como moneda fraccionaria.

La única moneda de la etapa hispanogoda conocida en estos yacimientos, es un tremissis de Justiniano I (527-565) hallado en Sanchoabarca, lo que aún parece acentuar más el perfil cultural romanobizantino de estos núcleos.

De Sanchoabarca proceden objetos como una patena, dos fragmentos de jarro litúrgico, dos osculatorios (Figura 13), una campanilla de oficiar y una cruz que podría ser un relicario (Figura 14), que nos indican que se ubicó en la zona una iglesia o monasterio visigodo, que pertenecería a la diócesis de *Calagurris* (Calahorra) o a la de *Turiasso* (Tarazona). Ello nos ha permitido afirmar que estamos ante los restos más antiguos que se conocen en Navarra de una iglesia o monasterio cristiano, que sería católico según indica la tipología y cronología de los materiales, correspondientes esencialmente al siglo VII (MEDRANO, 2002: 13). También del área de Sanchoabarca son siete broches de cinturón de silueta liriforme (Figuras 15 y 16) y una serie de ocho ponderales de plomo de metrología romanobizantina, materiales todos ellos que nos

remiten al periodo hispanovisigodo, de notable influencia bizantina, lejos de los elementos culturales de origen germánico que se encuentran en las primeras décadas de su llegada a la Península Ibérica, y esbozan un panorama idéntico al que se percibe en esta época en otras muchas zonas hispanas, como las tierras castellanas o Cataluña (MEDRANO, 2002: 14).

Así pues, el asentamiento en Sanchoabarca se origina ya en el Bajo Imperio (como Tudején) y tiene su momento principal coincidiendo con la máxima presencia humana y militar de los hispanovisigodos alrededor y dentro del territorio vascón, pues no hay que olvidar que *Victoriacum* se funda a finales del siglo VI y la *civitas Gothorum* de *Ologicus* se constituye en el primer tercio del siglo VII. Es, pues, un elemento cronológicamente coincidente con el asentamiento de gentes hispanovisigodas en el entorno geográfico y la creación de nuevos puntos fuertes (además de Pamplona) con la clara finalidad de defender el

territorio, explotarlo, y evitar nuevos problemas con los vascones (este objetivo, evidentemente, no se consiguió) y los francos. Todo ello realizado, prácticamente, cuando está ya constituido el Reino Visigodo Católico, y se están asentando o desarrollando nuevas bases políticas y sociales en él.

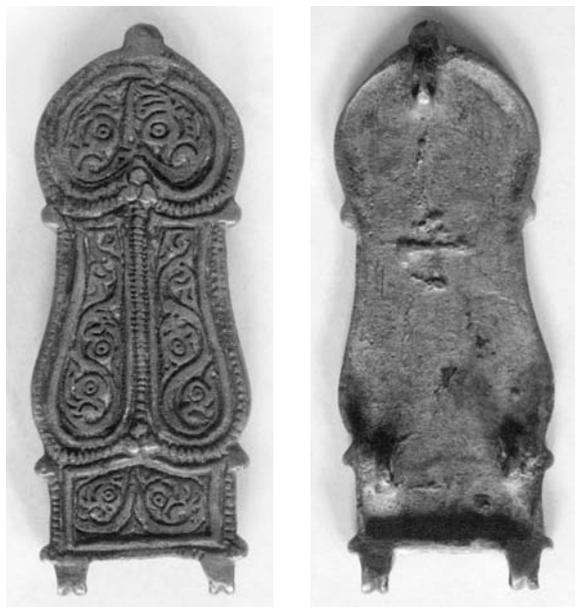
Finalmente debemos decir que, al menos a partir de cierto momento, los asentamientos de Fitero dependerían del conde Casius, señor hispanogodo que controlaba feudalmente su distrito de Borja-Tudela-Tarazona en el momento en que se produjo la conquista musulmana.

Este asentamiento hispanovisigodo será luego musulmán desde el primer momento de la presencia de esta cultura en la zona. Prueba de ello son tres numismas originarios del área de Sanchoabarca: un dinar de indicción (Figura 17) acuñado por Musa ben Nusayr en Al-Andalus en 712/713 d.C. (MEDRANO, 2002: 15-16 y 2003), un dirhem emitido por el emir omeya Mohamed I en Al-Andalus, del Año Hégira 239, es decir, 853 d.C., y un felus, probablemente del siglo VIII o IX.

Cuando los musulmanes conquistan esta zona de la península, el conde Casius y su familia se islamizan. Así, él y sus descendientes (los Banu Qasi) conservaron y ampliaron sus dominios, entre los cuales debieron continuar estos territorios.

Otros

Existen otros yacimientos interesantes en el término municipal de Fitero, de los cuales nos vamos a limitar a comentar los principales muy brevemente.



A unos seis kilómetros y medio al oriente de Tudején-Sanchoabarca, en la otra margen y aguas abajo del río, hay un *castellum* romano que controla el paso y a cuyo pie discurre una vía. Se trata de los vestigios de una fortificación situada junto al trazado de la Cañada de la Iruela, en el tramo fiterano que arranca en la margen izquierda del Alhama tras cruzar el río viniendo del término municipal de Cintruénigo. Vigilaba el paso del río y la vía de comunicación que sigue la cañada, de la que quedan restos. La cronología puede establecerse en los siglos I a IV d.C. Hemos de resaltar el paralelismo que existe entre la Edad del Hierro y la época bajoimperial romana. En la primera etapa, tenemos un núcleo fortificado en la Peña del Saco, ubicado en la margen derecha del Alhama, y a cinco kilómetros aguas abajo, en la margen izquierda, otro punto defensivo, Peñahitero. En los siglos finales del Imperio Romano coincide la presencia de un *castellum* en Tudején, en la margen derecha del río y, algunos kilómetros aguas abajo, se halla otro *castellum* en la margen izquierda, vigilando un paso del río y un camino. Esto da idea de la importancia estratégica que tuvo la vía del Alhama, quizá mayor en el aspecto militar que en el comercial o meramente viario.

En el lugar de Majarrasas, donde se encuentran algunos elementos celtibéricos, se sitúa un interesantísimo y rico yacimiento romano, con materiales que indican una ocupación desde mediados del siglo I al siglo V d.C., con un momento de apogeo en torno al siglo III. Hay también presencia de planchas de plomo. Pensamos que, por la variedad y amplia cronología de los materiales que aparecen, puede corresponder a una pequeña población, más que a una villa particular.

En Ormiñén, además de los elementos del campamento romano republicano ya citados, hay restos de una construcción, posiblemente una torre, y materiales dispersos de época imperial romana y visigoda, algunos de notable interés como un ajustador de alfar.

En Peñahitero hubo una villa romana cuyos restos se localizan inmediatos por el oeste al poblado indígena. Su cronología es del siglo I y II d.C. y debió ser de cierta importancia, a juzgar por el resto de ninfeo que ha quedado, consistente en una piedra labrada con la impronta

de una concha y con orificio central. También se hallan materiales de construcción como ladrillos, tejas y elementos de decoración arquitectónica, y útiles de trabajo como piedras de molino y un afilador del mismo material.

También merece especial mención un asentamiento ubicado en La Morería (La Morería 2), conjunto constructivo con abundantes restos de muros, algunos de notables dimensiones, donde se conserva también una rueda de molino de piedra de tracción animal. Debió fundarse en el Bajo Imperio Romano, pues los materiales romanos son de los siglos III y IV d.C., y perduró en la Edad Media. Se trata de un establecimiento agropecuario pero, por la situación de algunas estructuras en el borde de los espolones que forma el terreno elevado y que caen sobre la vega del Alhama, quizá tuvo también una función de control del territorio.

Finalmente mencionaremos al poblado de Tudején, ubicado al pie del castillo homónimo y en sus alrededores, en el denominado término de San Valentín, que debe su nombre al de la advocación que tuvo su parroquia. Este núcleo perdurará hasta el siglo XII y de sus restos destaca una construcción situada en su zona occidental, muy probablemente correspondiente a la Iglesia de San Valentín, que conserva la planta incluido el ábside.

ADDENDA AL CAMPAMENTO ROMANO-REPUBLICANO

Después de entregar el presente trabajo hemos tenido acceso a nuevos datos, que consideramos de gran interés. En primer lugar, tras tener noticia de nuestras investigaciones, un vecino de Fitero nos ha dado a conocer un objeto de plomo de su propiedad que presenta forma arriñonada, mostrando orificio central y escritura incisa que se desarrolla circularmente siguiendo los bordes y en torno al orificio (Figura 18). Muy probablemente era una pieza para colgar o encajar, y el tipo de escritura es latina arcaica. Por las noticias que tenemos, se halló en el ámbito que correspondería a las tropas itálicas dentro del área del campamento (zona de Ormiñén, Fitero). Estamos procediendo actualmente al estudio de esta inscripción.

Por otra parte, D. Salvador Remírez Vallejo, que realiza con nosotros sus estudios de doctorado y es vecino de Cintruénigo, nos ha hecho llegar dos fotografías de sendos objetos hallados en las proximidades de la Ermita de San Sebastián, que se sitúa en la zona del campamento ubicada en término de Cintruénigo. Comunicó la existencia de ambos, previamente, a D. Jesús Sesma Sesma, Jefe de la Sección de Bienes Muebles y Arqueología del Gobierno de Navarra. Uno de ellos es una falera circular de bronce, que representa un rostro masculino de frente, con casco. Se trata, indudablemente, de un elemento militar romano. El otro es una *tessera hospitalitatis* zoomorfa, también de bronce, en donde puede leerse en signario indígena:

TE-R-TA-BI-I-Z-U-M : KA-R, es decir, la hospitalidad (*kar*) de un grupo étnico en genitivo plural. Interpretamos la palabra *kar* siguiendo a Carlos Jordán Cólera, *Introducción al Celtibérico*, Zaragoza, 1998, pp.110-113 y 201-203.

Todos estos elementos enriquecen notablemente nuestras informaciones, que se verán

ampliadas cuando se efectúen los estudios epigráficos y lingüísticos pertinentes. Debemos también a D. Salvador Remírez la noticia de la aparición de gran cantidad de monedas indígenas dispersas (denarios y, esencialmente, ases) en la zona del campamento situada en el actual término de Cintruénigo. Sin embargo, es extraordinariamente escasa tanto la cerámica celtibérica como la romano-republicana en todo el ámbito del campamento. Por ello creemos que es prácticamente seguro que éste no evolucionó hacia un asentamiento estable y, además, que no debió permanecer allí mucho tiempo.

La fotografía aérea indica una parcelación de las fincas de la zona bastante regular, pero esta circunstancia debe atribuirse a la ubicación en el terreno colindante del poblado altoimperial y bajoimperial romano de Majarrasas (en término de Fitero) o a actividades de época posterior. La ausencia casi total de cerámicas celtibéricas y romano-republicanas hace imposible vincular esa disposición de los campos de cultivo con una estructura urbana derivada directamente del campamento sertoriano.



BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORIS, F. (1990): “La ‘pietas’ de Sertorio”, *Gerión*, 8, p. 211-226, Madrid.
- DÍAZ SANZ, M. A. y MEDRANO MARQUÉS, M. (1987): “Ocupación romana bajoimperial de Tudején (Fitero)”, *I Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones. Príncipe de Viana. Anejo 7*, p. 503-515, Pamplona.
- DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M. A. y CASADO, P. (1984): *Carta Arqueológica de España. Huesca*, Zaragoza.
- ESPINOSA RUIZ, V. y LÓPEZ DOMECH, R. (1997): “Agua y cultura antigua en el Alto-Medio Ebro”, *Actas del I Congreso Peninsular sobre Termalismo Antiguo*, p. 259-265, Madrid.
- LLETGET y CAYLÁ, T. (1870): *Monografía de los baños y aguas termo-medicinales de Fitero*, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1965): “Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra)”, *Príncipe de Viana*, 100-101, p. 331-342, Pamplona.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (1987): “Las instalaciones balnearias romanas de Fitero”, *I Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones. Príncipe de Viana. Anejo 7*, p. 491-501, Pamplona.
- MEDRANO MARQUÉS, M. (2001): “Emblemática y decoración hispano-visigoda en Sanchoabarca (Fitero, Navarra)”, *Emblemata*, 7, p. 427-430, Zaragoza.
- MEDRANO MARQUÉS, M. (2002): *Los visigodos en el solar de Fitero (el Castillo de Tudején)*, Fitero.
- MEDRANO MARQUÉS, M. (2003): Un dinar de indicción y otras piezas musulmanas halladas en Fitero (Navarra)”, *Cahiers Numismatiques*, nº 155, p. 53-60, Paris.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A. (1986): “Las termas romanas de Fitero”, *Homenaje a José María Lacarra. Príncipe de Viana. Anejo 3*, t. II, p. 539-554, Pamplona.
- TARACENA AGUIRRE, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1947): “Exploración del poblado celtibérico de Fitero”, *Excavaciones en Navarra*, I (1942-1946), p. 77-94, Pamplona.